

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCAZAR Y GONZALEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1'50 pesetas trimestre (pago anticipado).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Agustín, números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO EN LA REUNIÓN PÚBLICA, CELEBRADA EN EL TEATRO ROMEA DE MURCIA, EL DÍA 31 DE MARZO DE 1886

Señoras y Señores:

Aparte los gratísimos motivos personales y de afección amistosa, que, á pesar de numerosas ocupaciones y salud escasa, me han traído á Murcia, hánme obligado también á ello razones poderosas de interés político. Un hecho reciente, aquí verificado, la coalición entre dos importantes grupos del partido republicano, de cuya manifestación de fuerzas vigorosas ha nacido la candidatura de D. José Melgarejo Escario, que se llama mi discípulo, y es algo más, un hecho de esta índole había de tener una consagración pública y yo me complazco en contribuir á ella.

Tienen en la situación actual de España una importancia capitalísima todos los fenómenos que se relacionan con la lucha electoral de estos días. En ella toman parte todas las fuerzas vivas de la sociedad española, y se caracteriza por dos movimientos inversos bien definidos; el movimiento de rápida descomposición de las fuerzas monárquicas; el de la concentración y recomposición de las fuerzas republicanas. (*Bien, bien.*)

Agotados ya todos los principios que proclamó eficaces y fecundos la restauración, en sus comienzos, haciendo creer en su virtualidad para la reconstitución de la patria; abandonados los rumbos, perdidos los derroteros por los cuales buscaba asegurar la paz y ser una garantía para el porvenir, no sólo

han desaparecido esas esperanzas, sino que se han tronchado, se han agostado los frutos de aquella restauración, desapareciendo la monarquía que los produjo y sucumbiendo por una especie de inevitable fatalidad. (*Bravo, muy bien.*)

En la hora de aquel importante suceso, cuando conmovida profundamente nuestra sociedad, parecía que los intereses conservadores habían de agruparse en un sólo haz, para salvar la institución tradicional, el jefe del partido de la restauración creyó que sólo la libertad podía dominar aquel conflicto y entregó el poder público á las distintas agrupaciones monárquicas, que con un sentido más tolerante y progresivo aspiraban á la gobernación del Estado. Y ved aquí, señores, cómo se produce el fenómeno inesperado de la división de los elementos conservadores en dos grupos, que carecen en la actualidad de un fijo y determinado criterio, ante el gran problema político planteado en nuestro país. Las fuerzas que siguen al caudillo civil de la restauración, dan su apoyo al gobierno actual, dominadas por el instinto de que sólo la libertad puede facilitar las soluciones estables; mientras que el otro grupo de la disidencia anda aún buscando derroteros dentro de las tendencias políticas en que se agita nuestra sociedad, sin haber encontrado aún en sus avances y movimientos la posición que corresponde á sus propósitos, que no pueden ser otros que los del bienestar del país, por encima del sentimiento monárquico; actitud que aplaudimos los que sabemos que la idea de la patria, por su alteza y por el amor

que inspira, extingue en los hijos de esta gran nación las pasiones de partido y los egoísmos de escuela. Sí, señores, antes que la monarquía, antes que las instituciones tradicionales y caducas, está el sentimiento de esta patria en donde ha de vivir la democracia y la República, para reintegrarla en su soberanía y en su grandeza.

De esa descomposición de los partidos monárquicos se deduce natural y lógicamente que es un lastimoso sueño creer posible la conciliación entre lo que ha muerto y lo que vive, entre la monarquía y la libertad. Los partidos monárquicos mismos han hecho imposible esta inteligencia, porque se han suicidado con sus eternas divisiones en innumerable multitud de grupos, que han contribuido á su recíproca y mútua destrucción.

Y ese sentido verdaderamente conservador, perdido por completo en las agrupaciones de los partidos monárquicos, sólo se encuentra hoy en las realidades de la teoría democrática, cuya expresión es la República. Por eso la sociedad, no puede esperar de los monárquicos el amparo de sus intereses y la consideración de sus supremas necesidades, lógica y necesariamente, renunciando á las formas caducadas del pasado, ha de buscar en la conjunción de los elementos vitales de la vida moderna el escudo y el antemural que la defiendan en el porvenir.

¿Qué significa, sinó, esa descomposición de los elementos llamados conservadores, esa disgregación de las fuerzas que aquí realizaron la restauración borbónica? ¿No veis que la monarquía está herida de muerte desde el momento en que los elementos en que se apoya no le dan ya eficacia alguna, para mantener la paz pública y afianzar los intereses legítimos de nuestra sociedad? El país ve claramente que mientras la institución monárquica engendra hoy grandes peligros, la idea nueva, la forma republicana, lo mismo dentro del derecho que en su aplicación formal y práctica, garantiza todos los intereses legítimos, es fórmula salvadora para el bienestar general, y agrupa y reconcentra todas las fuerzas vivas del país que de una manera suave y definitiva habrán de consolidarla para siempre.

Y ese movimiento de reconstitución nacional sólo tiene una fórmula racional y conocida, fórmula que inspira aliento á las huestes republicanas, que siembra el espanto y el miedo en las filas de los monárquicos de oficio, de los que no se interesan verdaderamente en la vida política de la patria, de esta patria, agitada hace tantos años por las contiendas civiles.

Ella busca su reposo, no en la soberanía del privilegio, sinó en la única soberanía augusta en la soberanía de la Nación. Es verdad que en ese movimiento de concentración están representadas sólo dos de esas cardinales fuerzas, de las tres que se desarrollaron al advenimiento de nuestra primera república; pero aquella energía, aquella fuerza que no entró en la coalición de las otras, no dejó de hacerlo, ahondando abismos entre las otras y ella; no dejó de hacerlo por aversión menguada á las ideas republicanas, ni para prestar á nadie apoyos indirectos, impropios siempre de almas levantadas. No; esa agrupación cumple con su conducta un elevado ministerio; espera la hora oportuna en que sean llamadas á desempeñar su elevada misión las fuerzas republicanas, las fuerzas liberales del país, y aún las mismas fuerzas conservadoras, siendo elemento de unión y de concierto entre todas las energías vivientes de la patria. No es esto seguramente una señal de discordia entre nosotros, como han pretendido nuestros adversarios; no aparece así en el fondo de la realidad de ese fenómeno, y para convencernos fijemos nuestra atención en una circunstancia. Esa fracción del partido republicano no ha pronunciado una sólo palabra, que pueda servir de argumento contra las bases de la coalición. Sólo entiende que este hecho es una obra anticipada en la evolución política del país, pero lo acepta para el porvenir, estableciendo así con nosotros la unidad de su ministerio político. Yo me explico esa actitud, yo no la censuro; yo la aplaudo, porque tal misión se ha de cumplir siendo esa fracción la introductora de muchas fuerzas, no republicanas, en la República, demostrando que si la monarquía se proclama elemento de orden, la República es el símbolo de la paz.

Preparémonos pues, á garantir dentro de la forma republicana todos los intereses conservadores en lo que tengan de legítimos, mientras se realiza esa reconcentración de fuerzas progresivas y democráticas que han de impulsar los destinos de España por más seguros derroteros.

Aceptan y practican como bueno los conservadores para defender lo que ellos entienden por paz pública, el temerario sistema de la resistencia, la absurda teoría de la fuerza imponiéndose al derecho, sin pensar siquiera que el procedimiento no puede ser más anárquico y perturbador, porque divide la sociedad en dos bandos, de oprimidos y opresores, cuya lucha es la más tremenda amenaza contra el sosiego público. Las ideas de suyo expansivas y suaves, nos llevan á las convulsiones tan temidas en todos los países por la irreflexiva tenacidad de los conservadores en oponerse á su desarrollo.

Las nuevas ideas más determinadas, el nuevo espíritu de los nuevos gobiernos flexibles, el nuevo sistema de organización, el nuevo camino de la administración en la práctica, irán

tado. La democracia es la transformación de la vida política, y estas profundas modificaciones no se realizan sin los movimientos críticos, que por ley inevitable han de acompañarles.

Sucede en esto algo parecido al proceso de la Naturaleza en el desarrollo de sus formas á través de los períodos geológicos.

Los viejos moldes, forjados en épocas anteriores, se rompen:

renueva, aparece

que la antigua

se c

t

ble garantía de los derechos del ciudadano y de la humana justicia. (*Aplausos.*)

Nadie cree ya en la eficacia de ningún poder humano que no esté fundamentado en la conciencia pública y en el firmísimo sunten-
to de la voluntad de todos. Es, por con-
te, llegada la hora de abandonar los
atos de violencia empleados por
es caducas, cadavéricas, del
hora de venir todos los
común concierto
bra del de-
ha de
in-

careció de la experiencia política que hemos aprendido en la escuela de la rivalidad y que no nos ha de faltar en lo porvenir.

Por esto yo he de deciros una vez más que son ilusorios esos temores, por futuros peli-
gros ya imposibles. No olvidemos que las
obras humanas nunca son perfectas, que se
perfeccionan y se determinan por las ense-
ñanzas del tiempo. Tal es mi convencimien-
to; en esos movimientos de la opinión hacia
el ideal republicano todos los elementos des-
empeñan importante ministerio, unos corri-
giendo, otros vigorizando el progreso de la
democracia, salvando de esa manera los dos
grandes escollos del porvenir, huyendo de
los enemigos capitales de la soberanía po-
anarquía y la dictadura.

el procedimiento natural, huyen-
cias, vengan de donde vinie-
de esas intransigencias que
olidación del ideal re-
va un obstáculo para
quel período de cin-
la transición de
la nueva vida

extraordina-
os los es-
código
nas, la
esen-
ntas
os

La República llama á todos los españoles á un patriótico concierto. ¿No acudireis, vosotros que os llamais conservadores, aceptando la fórmula que simboliza la paz pública y el engrandecimiento de la patria? Espero que sí, porque sois españoles y vuestras pasiones no habrán de llevaros al límite de la aberración, provocándonos á una guerra cruel, de la que vosotros sólo seríais los responsables, por haberla provocado contra todas las conveniencias y contra todos los sagrados intereses de nuestra patria. (*Aplausos.*)

Ne temáis, no, que los elementos liberales comprometan ningún interés amparado por la ley. En 1808, en los albores de vuestras libertades públicas, lo mismo que en 1809, fueron los árbitros de los destinos de España en todas épocas se pusieron al servicio de la patria, salvándola de tremendas ignominias de que hoy se habla quica.

No quiero molestaros (no sé si os acordáis de esto.) Rendido por los sagrados á la República concluyo afirmando que ha aquí por lo que tiene, por lo que presenta ante los ojos de los españoles se

debemos, no podemos renunciar á ser la garantía de esos altos intereses. Por eso esta candidatura debe ser la candidatura de todos, porque ella representa la conjunción suprema de las nuevas ideas con los antiguos intereses. Teneis en ella todo lo que es necesario en los momentos de crisis porque la patria; una garantía de responsabilidad para los intereses consagrados en esta mesa firme y eficaz que simboliza la unidad y la libertad; un

una deuda de gratitud para con el Conde del Valle de San Juan, de quien admiré aquéllos generosos rasgos de abnegación en socorro de sus hermanos azotados por implacable epidemia.

Quedo hacer elogio de vuestro candidato además de estar presente, tengo, orgullo, alguna parte en sus gusto y en su amor á la de- bligado á decir que del partido zación,

son vuestros hermanos; que les debéis como á tales protección, y que si así no lo hiciéreis vuestro porvenir sería incierto.

Sí, yo lo sé muy bien.

No sólo lo sé sinó que veo habéis empezado á demostrarlo, aunque no basta en la forma que lo habéis hecho hasta aquí porque no es bastante, entenderlo bien, que deis de lo supérfluo, es decir, de lo que no necesitais; es preciso que deis de lo puramente vuestro, si algún mérito queréis abrogaros: de todo punto indispensable que salgais de vuestros cómodos hogares y os dirijais á los sitios donde se arrastra la indigencia retorciéndose presa del más acerbo dolor; que mitiguéis este, puesto que el remedio está en vuestras manos, de otro modo, vosotros sois los asesores morales de estos seres desgraciados y quedará en aquel supremo instante en cuenta de vuestra existencia el exceso de lo supérfluo porque es- tará la indigencia, pero no retado nos amemos los

no lo hicieris ni el su día disculpa- e os recordaron desgracia y es- venir que os creencias á de la el oro table- el gi- rda

Poneos en lugar de los que sufren; considerad el acervo dolor, la negra amargura y horrible desesperación del padre que no tiene pan que darle á sus hijos; el hijo que vé á su padre espirando de hambre en sus brazos; ved que la muerte se la produce la total carencia de recursos y vuestras conciencias con su interior pero potentísima voz os gritarán «asesinos, mil veces peor que parricidas, infames, vosotros sois los motores de tanta desgracia, de tanto infortunio, porque tenedlo entendido, si creís que todo lo habeis hecho al depositar vuestro pequeño óbolo en las manos del necesitado que llega á tocar á vuestra puerta en demanda de eso mal llamais una limosna cuando es para vosotros un deber, os engañais y en vuestro nombre sólo vosotros sereis responsables de vuestra criminal conducta»

Abandonad vuestros por cortos momentos vuestros hermanos aguardéis que vayan á suceder cosas que no sean suficientes ó teman infortunio que os dormente producir

Tene
trono.
nos e
com
al
do.
les
lo.
a

daros el abrazo fraternal que ya en lontananza se divisa y que ha de unir en la tierra á los hombres de recto corazón; recordadlo:

El reinado del orgullo, v

JOSÉ

NO

En esta r
gall un
Car

No aleja esto sin embargo el temor de una guerra
Grecia y Turquía: podrá á lo sumo detenerla al-
pero como á los griegos les sobra justi-
sinó buscar lo que les falta ahora,
lad, y está en una región donde
s encontrados no tardará en

que ha habido un ligero
s turcas y griegas por
desfiladero limitro-
ha tenido conse-
nadie pue-
que los
li-

ca sabe á qué atenerse, al Gobierno le será de im-
portancia capital el número de votos, para la mino-
ría republicana la importancia estará en poner ante
los ojos de la nación la debilidad de la situación que
nos gobierna.

Ya no necesitarán los Diputados de la coalición re-
publicana la firma de las del señor Castelar para pre-
sentar una proposición que motive el que se discuta
lo que pasó en Yap y se sepa si es cierto que en la
cesión de las Carolinas mediaron altas influencias.

Porque es bueno recordarlo: el señor Castelar se
negó á que ninguno de sus amigos prestara su firma
para autorizar la lectura de una proposición con la
que la institución monárquica habia de haber que-
dado muy quebrantada, y se hubiera dado satisfac-
ción á la opinión pública, que tumultuariamente ha-
estado en casi todas las capitales de la con-
Gobierno en aquella ocasion.

La electoral hay un detalle por demás
tamente satisfactorio para la ideas
bio que se vá operando en las
tória, casi en el centro del
candidato republicano y
fundado otro sin la pre-
nes.

n á los que tras de
guerra civil y el
política imposi-
lo los sucesos,
hayan preo-
coalición re-
bién con
obtenido
revela
uán-
que
iár-

a-
rá